

MISCELANEA

DON PIO BAROJA

Don Pío, el "hombre humilde y errante" que fué, se nos ha ido para siempre. Ni un gesto ni una voz en el momento de la partida. Se ha ido calladamente, en silencio, envuelto en su gabán raído de jubillado, con la inseparable boina a la cabeza, hundida en el pecho su barbilla de viejo capitán de altura. Ya no lo veremos más entre los maizales de Vera, ni asomado a la dársena de San Sebastián, ni paseando por las calles de la ciudad, las manos a la espalda, junto a un amigo respetuoso de sus silencios. En Madrid tampoco lo verán; ni siquiera los más leales que le acompañaron en su casa, hasta los últimos momenots. Se fué del todo y para todos. El patache que se lo llevó iba de viaje sin retorno.

Pero nos queda su obra. Después de Galdós ha sido, sin duda, y sin sustitución por ahora, el novelista contemporáneo más recio y de mayor vuelo que hemos tenido en España. Muchos de sus personajes, hechos de carne y hueso, inquietan y apasionan aún pese a lo que ha cambiado el mundo desde que Baroja los engendró. Su singular manera de ver y de contar no sólo no ha envejecido con el transcurso del tiempo sino que sigue siendo una lección viva y, muchos veces, pauta y patrón de los más jóvenes y mejores escritores. La luz y el color de sus paisajes se mantienen en el mismo otoño perenne en que él los vió, con el agua de noviembre calándose entre los árboles. Es que cuando las cosas están bien se encuentran siempre a la moda.

Entre la obra de Baroja, toda ella de proyección universal por su vuelo, por localista que sea el tema que la inspire, a nosotros nos interesa aquí, dentro del ámbito geográfico del *Boletín*, el temario vascongado de muchos de sus libros, el amor entrañable con que lo vió y la justeza y la precisión con que está tratado.

Idilios Vascos, La casa de Aizgorri, El mayorazgo de Labraz, Zalacain el aventurero, Las inquietudes de Shanti Andía, la leyenda de Juan de Alzate, El caballero de Erlaiz, constituyen la más bella y exaltada polifonía vascongada que se haya escrito hasta ahora. Pero no polifonía de órgano con todos los registros en acción, buena para la solemnidad ostentosa de las catedrales, sino de armonio recogido y bien afinado que suena dulce y evocador en las ermitas y las iglesias rurales. El mar y el monte, el hombre y la mujer, la casa y el campo del país vasco han alcanzado en la obra barojiana sus mejores y más delicados matices pese a las estridencias que por su especial manera de ser acusan en ocasiones. Pero bien podemos tomar a beneficio de inventario el que alguna vez hable mal de unos concejales, sean o no de elección popular, se manifieste despectivo para tirios y troyanos o se revuelva airado contra no importa qué, siempre que esté dentro del campo de lo humano, claro está. Cada uno es como es y, don Pío es *ansí*, podíamos decir tomándole el título de una de sus novelas. Lo cierto es que el País Vasco, aquende y allende el Pirineo, no ha tenido hasta ahora mejor cantor.

Hay algo, sin embargo, en la obra de Baroja que no podemos aceptar ni siquiera pasar sin querella en nuestra condición de católicos y es, su actitud ante el Dogma y su Iglesia. Lo sentimos primeramente por él, pues sin esas lagunas su obra no hubiera perdido literariamente en lo más mínimo. Y nosotros no hubiéramos tenido que hacerle este reproche que tanto nos duele. Pero no somos nosotros quien ha de juzgarlo en este campo. Después de todo no conocemos su intención. Hombre desplazado del lugar común de las gentes e incluso a veces de su propio tiempo, acaso se sentía un vasco antiguo, contemporáneo de Jaun el de Alzate, de Usoa, de Arbelaz, de Pamposha y demás personajes de su ficción legendaria, en los que tanto cariño puso, y argumentaba como si todavía no hubiera llegado hasta él la gracia de la Evangelización. Sólo Dios sabe la razón de nuestros actos.

Yo confío y pido a Dios en su magnánima generosidad que así sea, que nuestro San Ignacio, por el que Baroja tanta admiración sentía a pesar de los pesares, lo tomara bajo su patrocinio en los últimos momentos y consiguiera desde el Cielo lo que no pudimos nosotros en la tierra.

M. C.-G,

CATALOGO DE LOS MONUMENTOS
DE GUIPUZCOA

La Diputación de Guipúzcoa cumpliendo lo determinado en la Ley de Régimen Local en orden al fomento del turismo, protección y defensa del paisaje, museos y monumentos históricos y artísticos, ha formado, con los asesoramientos convenientes, una nómina de aquellos monumentos, edificios o lugares que a su juicio merecen la calificación de históricos o artísticos en la provincia. Suman un par de cientos aparte las iglesias parroquiales que han quedado comprendidas todas.

Es un primer paso en orden al propósito perseguido, de indudable importancia sin duda, pues a toda gestión de defensa debe preceder un inventario de lo que se puede y se debe defender. Pero no podemos conformarnos con esto. Después han de venir las medidas a adoptar para hacer efectiva la defensa y conservación e incluso la consolidación cuando fuere necesaria.



DON FERNANDO DE AMARICA

Con poco tiempo de diferencia, el País Vasco ha perdido dos de sus más relevantes personalidades: Pío Baroja y Fernando de América. Con ambos me unió una estrecha amistad. Del admirable don Pío, algún día publicaré mis recuerdos. Del magnífico don Fernando lo hago hoy con toda la devoción y cariño que por él sentía.

Con la muerte de América, a los 90 años de edad, pierde España uno de sus mejores paisajistas, y el País Vasco, sin duda, el mejor que ha tenido. Dígalo si no el cuadro que le representa en el Museo de Arte Moderno de Madrid, colocado a la par de otro de Mir. Quizá mi cariño me haga dar la preferencia a la obra del pintor alavés, pero no creo que nadie pueda decir que es de inferior calidad. Es este cuadro de su mejor época, de aquella en que pintó con una paleta limpia, de una manera clara y precisa, dando el tono exacto a ese cielo alto y de un azul casi impalpable de la llanada alavesa. En su segunda fase su modo de pintar fué más

literario, y daba a sus cuadros unos títulos interminables de los que él mismo reja al recitarlos. Su última manera de hacer, era ya de memoria, en casa, donde gustaba de pintar cubierto con su archiviejo sombrero adornado con una cocarda y arrebujaado en su capa; tomando datos de anotaciones hechas hacia cuarenta años, en pequeños cartones e incluso en trozos de papel. En esta su última evolución su colorido fué más rico, las formas menos precisas y casi no ponía pintura sobre la tela, pero la sensibilidad se afinó, mientras la idea de mejorar y de hallar nuevos modos de expresión le llegaba a obsesionar. Recuerdo que en las Navidades del 54, me leía entusiasmado un recorte de una crítica, creo que de Pantorba, en el que se le catalogaba como el pintor "más joven" de una exposición, y él, infantilmente, lleno de contento pero sin pizca de mal entendido orgullo se reía diciendo: "*yo creo que sí, que cada vez pinto mejor*". ¡Admirable D. Fernando! Hombre bueno, alegre siempre, optimista en todo momento, envidioso nunca, e incapaz de la más pequeña mezquindad para con el prójimo. Hombre tan extraordinariamente simpático que hasta en los gestos de su reconocida roñosería se hacía agradable. Quién no recuerda en Vitoria aquella graciosa respuesta dada a un oculista que al recitarle la obligatoria adquisición de unos costosos lentes bifocales le preguntó cómo quería que se las montasen, oyendo esta contestación: "*con paracaídas, hijo, con paracaídas*". Y es que la vida de D. Fernando fué toda ella una pura anécdota, así como su conversación fué un puro deleite. Si él hubiera sido francés tendríamos hoy unas amenas y extensas memorias que serían el éxito del editor que las publicase.

Nada más entretenido que oírle contar sus primeros ensayos como pintor cuando se dedicaba a copiar y recopiar un molino que había frente a su casa, donde hoy se halla la farmacia de Llamas; y sus estancias en Roma trabajando al lado de Sorolla; y sus andanzas por París, de cuya época me regaló un desnudo "*porque aquí en Vitoria hace mucho frío*"; y en fin sus interminables caminatas por las riberas del Ebro, en la zona de Montejo, de donde contaba, riendo hasta atragantarse, como un buhonero se situó un día detrás suyo durante toda una mañana, y cuando D. Fernando creía haber hallado un ferviente admirador, oyó que el otro le ofrecía 40 reales porque le pintase el carro. Y es que si algo amaba América, aparte de la pintura, era reír.

Reír con todo y por todo, pero jamás de nadie. Y era tan de esa manera que el año 49 al cumplir mi madre y contemporánea suya los 83 años, le escribió, mientras se quejaba de sus achaques, feli-

citándole así: *"mienten los serios matemáticos cuando dicen que 83 es igual que 83, pues 83 ruiseñores no son 83 gorriones, y 83 rosas no son 83 cardos"*.

Todavía el año 51 se despedía jocosamente en una carta diciéndome *"le abraza su reviejísimo, reteviejísimo y requetedecrépito amigo"*, pero ya dos años después comenzó a fallarle la vista y a duras penas podía pintar.

La falta de sus pinceles le dejó bruscamente solo en su enorme caserón, y es entonces cuando lleno de pesimismo escribía despidiéndose con *"miedo, pánico, tristeza enormes"*. Pero incapaz de permanecer inactivo y ante su constante preocupación del Más Allá comenzó a versificar, y en una corta poesía dedicada a los ojos terminaba diciendo:

Y se da así el caso raro
de que hasta que no se nos pudren
no empezamos a ver claro.

Admirable y querido D. Fernando, pintor excelente y hombre todo corazón, mientras vivamos los que le hemos conocido habrá un cariñoso recuerdo y una oración para usted y en tanto haya amantes de la buena pintura, de la pintura sincera, habrá también gentes que admiren esos trozos de nuestra tierra que usted supo, como nadie, recoger en sus lienzos.

G. M. Z.



BIBLIOTECA DEL CONDE DE PEÑAFLORIDA

Quiso el Conde de Peñafiorida, al terminar la gran obra de su casa de Insausti, reorganizar la biblioteca nutriéndola con nuevos libros.

El aposento que dedicó a su estudio se encuentra en el segundo piso, apartado de los salones de recibo y orientado al mediodía, tal como describe esta clase de habitaciones en su "Ensayo sobre la arquitectura civil": *"Las piezas consagradas a la lectura o al trabajo deben tener cierto ayre de simplicidad para mayor recogimiento.*

Su exposición a Mediodía, y sus vistas hermosas, pero quietas y sin tumulto."

Y en esta habitación, enclavada y austera, con una chimenea en el ángulo, dando vista a la Ermita de San Martín y a la vieja ferrería de la familia, leyó y escribió nuestro Conde fundador. ¿Qué libros le interesaban en aquellos años en que dedicaba sus desvelos a la fundación de nuestra Sociedad?

Conocíamos algunos autores por la acostumbrada puntualidad con que va citándolos en su "Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País".

Podemos, ahora, completar la lista por un curioso documento que se guarda entre los papeles de mi archivo. Se trata de una factura de los señores Casas y Cía., de Amsterdam. Dice así:

Amsterdam y octubre 31 de 1771

"CPF. Cuenta del coste y gastos de una caja con los siguientes libros que hemos comprado por encargo del señor don Joseph Manuel de Yrizar, de San Sebastián y de cuenta del señor Conde de Peñafloreda, vecino de Azcoitia, habiéndola cargado para Bilbao con la marca del margen en el navío nombrado "Neptuno", su Capn. Julián de la Campa Q. D. G. á saber:

- Strabonii Geographia folio
- Pomponius Mela, 2 vol. en 8.º
- Isocrates Orationes Wolsii
- Dionis Cassius, Historia Romana 2 vol. Folio.
- Herodotes Wersclingii, 2 volm. folio
- Doidorus Siculus, 2 vlum. folio.
- Flavius Josephus, Haverkampii, 2 vol. fol.
- Philo Judeus, 3 vol. fol.
- Histoire de Polybe, 7 vol. 4.º
- Curtius Freinschymi.
- Athaimo, grec-lat.
- Eusebii, Hist. Ecclesias. 3 vol. fol.
- Haesiodus Gravii
- Platoner opera Seranus (trés rare a trouver). 2 vol. fol
- Saphoclus, Tragadie
- Theophraste Car: edit. Pauv.
- Scylox Gronovii, 8.º
- Qintien, edition d'Obrecht
- Aulus Gelius, 8.º
- Menardi, opera, grec-lat.
- Orpheus Gemerif, 8.º

Floris Gravit, 8º

Saphus Carmina, 4.º

Herodus Historia, Liber LX. Fol.

Vienen a continuación la lista de los gastos, además del coste de los libros. Y el total asciende a 509 florines y 18 sueldos.

J. de Y.



DON PEDRO DE ZABALA

El día 24 de septiembre falleció nuestro colaborador y miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca, don Pedro de Zabala (q. e. p. d.).

Nacido en Vergara el 30 de mayo de 1889, cursó los estudios de primera y segunda enseñanza en el Real Seminario de esa población. Terminada en Valladolid la carrera de Derecho, ejerció durante varios años la abogacía en San Sebastián y en Vergara, de cuyo Ayuntamiento fué secretario de 1921 a 1936.

Desde muy joven le aquejó una afección asmática que, agravada por el tiempo, le obligó a llevar una vida muy retirada. Pero el señor Zabala se sobrepuso ejemplarmente a su enfermedad y supo aprovechar su forzado aislamiento para realizar una larga y metódica recogida y clasificación de datos, de carácter histórico-local referentes a su pueblo natal primero y de orden lingüístico después.

Con el título general *Toponimia vasca* se han venido publicando sus datos clasificados en distintos apartados en este *Boletín*, al cual ha honrado con su colaboración desde 1951. Del valor de estos materiales, desgraciadamente no publicados aún en su totalidad, da fe la frecuencia con que han sido utilizados en otros trabajos, no sólo por investigadores del país, sino también por lingüistas mundialmente conocidos como el doctor J. Hubschmid.

No tuve la suerte de conocer personalmente a don Pedro de Zabala: mis no frecuentes desplazamientos a Vergara o a Vitoria no coincidieron nunca con sus estancias alternativas en una de ambas poblaciones. Pero mantuve con él una larga correspondencia. Con generosidad y desinterés que no hallo palabras para encarecer, me

fué comunicando observaciones y datos que por su experiencia y sagacidad eran preciosos para mí. De una manera muy particular quiero volver a señalar que a él debo el haber podido corregir una serie de omisiones, descuidos y errores en la segunda edición de *Apellidos vascos*.

Mi deuda no termina ahí. No hace mucho tiempo que su hijo don José Antonio me anunció que antes de fallecer había dispuesto me fueran entregados sus ficheros y cuadernos manuscritos referentes a toponimia vasca que poco después tuvo la amabilidad de traerme. Decir que este proceder no estaba justificado por ningún merecimiento mío puede en otras ocasiones ser un simple lugar común, pero en este caso no es más que la exposición de una verdad evidente. Por esto, para que su generosidad no se malogre en manos poco hábiles, quisiera indicar aquí que esos materiales, reunidos con tanta discreción y trabajo por don Pedro de Zabala, están a disposición de todos los estudiosos que no tienen para ello más que dirigirse al Seminario "Julio de Urquijo". Y el día en que por fin, entre tantas otras tareas urgentes, podamos empezar la confección de un *corpus* de nuestra toponimia tendremos ahí un material valioso que habrá que consultar a cada paso.

Con don Pedro de Zabala ha perdido nuestro país uno de esos hombres que tanto le honran: un investigador ejemplar, escrupuloso y exacto, enemigo —quizá en exceso— de la publicidad y absolutamente desinteresado. Goian bego.

L. M.



RESTAURACION DEL CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE OÑATE

No sospechaba el Ilmo. Sr. Obispo de Avila, al mandar edificar el claustro de la iglesia parroquial de su pueblo natal que, al correr de los años, aquella filigrana gótica tan amada suya, iba a sufrir tan violentas mutilaciones.

La historia del claustro es aleccionadora. El señor Saez Mercado de Zuazola, según nuestra conjetura, encargó el proyecto a Rodrigo Gil de Ontañón, famoso arquitecto castellano. Y, en este

supuesto, la obra de Oñate (1526) sería la primera de sus obras conocidas. Noticia de capital importancia para la historia de la arquitectura española.

El 12 de diciembre de 1526 firman en Villarreal de Urrechua el señor Sancho Saez de Mercado, en nombre de su ilustre hermano, y el maestro Pedro de Lizaranzu la "capitulación" de la obra conforme a los planos enviados por el señor Obispo.

Dificultades del emplazamiento sobre el río; el encuentro de las nuevas naves con los grandes contrafuertes de la iglesia y el acoplamiento con las capillas de la antigua nave de San Sebastián originan rozamientos entre el fundador y el maestro de Villarreal.

Por fin se acaban las obras (1532) y el nuevo claustro a pesar de sus irregularidades y soluciones forzadas, resulta una joya enclavada en el costado de la antigua iglesia del Señor San Miguel.

A nuestros días ha llegado gravemente alterada. Los arcos, con sus *tres manelles y claraboya*, fueron destrozados sin comprender su excepcional belleza. Rellenaron los huecos con muros de piedra en que abrieron vulgares ventanas y ojos de buey. Embebidos en las paredes, como simples mampuestos, han aparecido fragmentos de columnillas o *manelles* y de las *claraboyas* de delicado trazo flamígero. Algo impresionante e incomprensible.

Por fortuna estamos en el momento de la "resurrección" del estupendo monumento. Con el entusiasmo del señor párroco y el impulso del señor alcalde y Amigo del País, don Reyes Corcóste-gui, han vuelto a invadir el silencioso claustro los maestros canteros y albañiles como en tiempo del obispo Mercado. Y, poco a poco, van apareciendo limpios los mutilados restos que tan inspiradamente creó Gil de Ontañón.

Volverán a lucir las arquerías; las afiligranadas cresterías de las fachadas interiores rematarán dignamente la obra del insigne arquitecto. Y hasta las hoy obstruidas gárgolas verterán las aguas pluviales de las cubiertas al riachuelo que transcurre por el cuadrilátero del claustro, que sustituye, silenciosa y poéticamente, a los jardines que existen en nuestras catedrales e iglesias, constituyen un caso único.

Nuestro BOLETIN ha querido dar a conocer a los Amigos del País esta nota de cultura del pueblo de Oñate.

J. de Y.

NOMBRES DE VARON
TERMINADOS EN -A

En la página 273 del segundo cuaderno de 1955 de este Boletín se hace referencia a dos nombres propios de varón que han solido usarse con el sufijo *-a* cosa que, indudablemente, choca a quienes se hallen acostumbrados a oír nombres propios a la usanza castellana, en la que muchos de ellos terminan en *-o* los de varón, y en *-a* los de hembra.

Sin embargo, la terminación en *-a* de algunos nombres de varon, no ha debido ser en euskera una excepción extraña. Veamos, por ejemplo, dos de ellos, uno de los cuales es citado en la nota a que hacemos referencia, y que los hallamos en él "Essai d'une Bibliographe de la Langue Basque" de Julien Vinson, París 1891, pág. 228. En ella se hace referencia a la obra titulada "Alphonsa Rodríguez", Jesusen Compagnhaco Aitaren Guiristinho perfeccioniaren practicaren parte bat Heuzcarala itçulia, Heuzcara becic ez-takitenen daco. Avignhonen, 1782, 466 págs.

Se trata de una famosa obra que fué traducida del castellano al latín, al italiano, al alemán, al inglés, al polaco, al flamenco, al griego moderno, al húngaro y fué publicada siete veces en francés, según nos dice el mismo Vinson. Para nuestro objeto anotamos, pues, que el nombre castellano de Alfonso fué traducido al euskera bajo la forma *Alphonsa*, es decir con la terminación *-a*.

En la misma obra, en la página 225, se hace referencia al libro siguiente "Jesu-Christo gure Jaunaren Passioa, Euscarazco Versoetan Jesusaren Beraren Biotz maitetsuari, Biotzarequin batera ofrendatzen dio: Aita San Ignacio Loyolacoaren Seme A. I. H. S. B., Bilbaon, 1777 garren urtean", 27 págs., donde se ve empleado también el nombre de Jesusa, con *-a* final, traduciendo el nombre de Jesús.

En Tolosa era muy corriente cantar por Navidad, aún hace pocos años, llevando por las calles "los nacimientos", en esta forma:

Jesusaren jaiotza
eskutan artuta
ez gerade etorri
bidea galduta.

Ikusi nai duenak
zerbait ordainduta

zizkua ementxen dauka
aia zabalduta.

En cuyo verso primero se ve también la forma Jesusa.

I. L. M.



DON LUIS MICHELENA MIEMBRO
DE LA "SOCIETE DE LINGUISTI-
QUE" DE PARIS

La *Société de Linguistique* de París ha incluido entre sus miembros el día 1.º de diciembre a don Luis Michelena, activo colaborador y miembro del Comité de Redacción de este BOLETIN, que fué presentado por los señores Michel Lejeune y André Martinet. Tiene esta distinción el sentido de reconocer los méritos contraídos por nuestro docto colaborador en el dominio de los problemas de la lingüística vasca tratados científicamente por nuestro *Seminarario "Julio de Urquijo"*. Nuestra enhorabuena.



MUSICA Y MUSICOS VASCOS
EN EL VERANO DE SANTANDER

El verano santanderino nos ha demostrado, una vez más, el valor trascendental de la música entre las virtualidades del pueblo vasco. Hay mucho de verdad en el aforismo de que el vasco nace cantando, y cantando afinadamente.

La bella capital montañesa pudo constatar que ninguna afirmación optimista es exagerada en el binomio música y vasco.

El 27 de junio, en función benéfico-religiosa, actuaba, en el Teatro Pereda, el Grupo de Ballets Olaeta. Los mejores números de su actuación fueron los de inspiración vasca: el emotivo baile ritual religioso de San Miguel de Arritxinaga; la purificada y sutil versión del "Aurreku de anteglesia"; la vigorosa y rítmica "ezpatadantza" de "Amaya" (Guridi), y la exquisita y gráfica exposición de las "Cuatro estaciones" del año y de la vida humana (gracioso paralelismo coreográfico), sobre el sugerente y cordial pentagrama del maestro José Franco. Todo el baile popular vasco, sublimado a la categoría de selecto ballet, en ansias de universalidad y de consumado arte. El público señaló el triunfo de la coreografía de Víctor Olaeta, de los sobrios y atinados decorados de Sota y Garay, y de los diseños de Careaga y Olaeta. Un verdadero triunfo del benemérito maestro Segundo Olaeta.

En una orgía de color de trajes, de trenzados de bailarines, de alegres ritmos campestres y de salero y humor en el "zabaletako", la compañía del genial bailarín Antonio presentó su "Capricho vasco", el número más rabiosamente aplaudido de su clásico programa del ballet español. Al frente de la Orquesta de Cámara de Madrid (que subrayaba la actuación del ballet de Antonio), lució su acertada batuta Pablo Sorozábal, demostrando sus posibilidades de llegar a ser una primera figura de director y de compositor sinfónico.

El arpista guipuzcoano Nicanor Zabaleta demostró su primacía en el dominio del palaciego instrumento en sus conciertos en los claustros medieval de la Colegiata de Santillana del Mar y de la Catedral de Santander. Escenarios evocadores, que regalaron soledad y recogimiento a la magistral actuación de Zabaleta.

La Orquesta Nacional de España, en sus espléndidos conciertos de los días 11, 13, 14 y 25 de agosto, fué dirigida por el donostiarra Enrique Jordá, una de las figuras actuales más eminentes en la dirección orquestal, con gloriosa historia en el Nuevo Mundo. Hasta el popularísimo actor y extraordinario pianista José Iturbi, que actuó de solista con la Orquesta Nacional los días 13 y 14 de agosto, se dignó confesar su inmediata ascendencia vasca.

La música coral consiguió un triunfo apoteósico en la doble actuación de la Coral de Bilbao, en ambas ocasiones bajo la batuta excepcional de Jacha Horestein. El programa Brahms subrayó la categoría primerísima de la Coral dirigida por don Modesto Arana, quien no pudo evitar su salida al tablado en la atronadora ovación que, durante diez minutos, dedicaron los cinco mil espectadores de la Plaza Porticada a los intérpretes de la "Novena Sin-

fonía", de Beethoven, que clausuró, inmejorablemente, el V Festival Musical Internacional de Santander.

P. A.



SOBRE EL TOPONIMO MOROGI

Con su profundidad característica, don Juan de Gorostiaga y don Luis Michelena, han publicado en las columnas de este BOLETIN sendos estudios relacionados con la toponimia del país vasco, el último en su trabajo titulado "Guipúzcoa en la época romana" y el primero ofreciéndonos las primicias de sus investigaciones sobre la toponimia céltica.

Entre los nombres tratados en ambos estudios figura el de MOROGI, citado en la descripción que Plinio hace de la costa septentrional de la Península Ibérica, cuyo nombre, a través de sus similares MORGA y MURGA estima Gorostiaga debe clasificarse como céltico.

Partiendo de la base de que los toponimios celtas se repiten en amplias zonas de Europa occidental, influidas por la cultura de tal nombre, localizamos un similar en el toponimio MORGES, en Suiza, proximidades de Lausana, población famosa por haber servido de refugio a Paderewski y de inspiración a Stravinsky.

Las bases que para la calificación referida acepta Gorostiaga no parecen muy sólidas, pero posiblemente las mismas puedan ser confirmadas con los estudios del destacado celtista bretón Auguste Le Flamanc, que pasamos a exponer.

A propósito del estudio que sobre MURSENS, topónimo francés efectuó en 1953 Giovanni Alessio en la Revue Internationale d'Onomastique, Le Flamanc publicó en 1954 un estudio sobre el propio tema, partiendo de las bases facilitadas por Alessio, quien partiendo de la forma antigua del toponimio, Morsengia, lo interpretaba como "Murocinctus".

Le Flamanc da la solución plenamente céltica de tal nombre: MOR o MUR-SEN-GIA, literalmente Gran-Antigua-Fortaleza. A tal efecto declara que puede admitirse sin discusión el carácter in-

tensivo o aumentativo del Mor o Mur, para todos los poseedores de elementales conocimientos célticos, así como la expresión de antigüedad propia del "Sen". Respecto al "Gia", para confirmar su aserto se refiere a los nombres de gran número de fortalezas: Vorgiu (Carhaix, Finisterre), Wirkia (La Guerche), los numerosos del tipo Vorgi, como Garchy, Gerhy, Hergies, Bergey, Bargy, Margy, Vergy, etc., que nos recuerdan los abundantes topónimos españoles de Borja, Berga, Berja, Alforja, Alborja, etc.

Como contraste el propio autor partiendo de los supuestos diminutivos en Bic, Pic, Vi, Pi, encuentra el nombre de "pequeña fortaleza" entre otros, en los siguientes topónimos. Cheppy, Chivy, Vichy, etc.

Complementando las anteriores indicaciones, expresemos que el "gia", en sus modalidades de "zeia", "Segia", "cieja", etc., ha sido abundantemente aludido por los estudiosos en estos últimos años. Se han ocupado del mismo, Rokseth, Griera, Corominas, Alibert, Hubschmid, Caro Baroja y Michelena, interpretándolo unos como mercado y otros como fortaleza; los ejemplos de Zeia Zarra y Segia (Egea) en la toponimia española han sido abundantemente citados. Según las normas de Le Flamanc "Segia" debiera interpretarse como "casa fortificada", de no tratarse de un "sengia" o fortaleza antigua. El "Segia" sería posiblemente paralelo a los numerosos "-Tegi" que se hallan en la toponimia vasca.

Concluamos indicando que es posible que el Morogi de Plinio no sea más que otro de los clásicos "Morgia" celtas, con una "o" parasita, producto de una deficiente información o error de transcripción, sin trascendencia peculiar.

J. M. P. A.



CON MOTIVO DEL LIBRO DE LACIERVA

Hace ya algún tiempo que está "en la arena", blanco de grandes susceptibilidades polémicas, el libro "Notas de mi vida", compuesto con las que dejó escritas Don Juan de Lacierva y Peñafiel. En las páginas 118 y 119 de ese libro se explica cómo, siendo el señor Lacierva Ministro de la Gobernación del Gabinete Maura, reglamentó los ingresos del juego en San Sebastián imponiendo un

cupo al Casino de esta Ciudad y constituyendo una Junta para administrarlo.

Esta Junta se llamó "Junta para el Progreso de los intereses de San Sebastián". A petición del Ayuntamiento, la R. O. del Ministerio de la Gobernación de 25 de abril de 1910, después de discutir sobre los aspectos legales de la solicitud municipal, declaró que el Ayuntamiento no necesitaba la autorización que pedía al Ministerio.

A los cinco días, el 30 de abril de 1910, se constituía la Junta con los siguientes señores: presidente, don Marino Tabuyo, alcalde, vicepresidente, don Jorge Satrustegui, alcalde inmediatamente anterior al señor Tabuyo; tesorero contador, don Alberto Ugalde, presidente de la Cámara de Comercio, y secretario, don Sebastián Machimbarrena, Decano del Colegio de Abogados. Inmediatamente después formaron también parte de dicha Junta en concepto de vocales el señor Conde de Torre Muzquiz, presidente de la Asociación de Propietarios; don Paulino Caballero, en representación de la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País y don José Goicoa, Decano de los arquitectos.

La Junta se constituyó el 30 de abril de 1910 bajo la presidencia del señor gobernador civil quien, una vez constituida, se retiró "haciendo entrega de las bases para el funcionamiento" de aquella. En dichas bases se establecía que la empresa del Casino había de entregar 25.000 pesetas mensuales "en compensación del privilegio que se le concede para su explotación". De dicha suma la Junta había de entregar un 25 % a la Junta de Beneficencia de San Sebastián y un 15 % a la Junta Provincial de Caridad. Y el 60 % restante había de invertirlo "en obras públicas de mejora y ornato de la población".

De un documento de 13 de marzo de 1923 copiamos que los ingresos por donativos del Casino hasta entonces habían sido, en grandes líneas, los siguientes: desde 1.º de mayo de 1910 a 1.º febrero de 1913 a razón de 300.000 pesetas anuales, 825.000; desde esta fecha hasta 1.º de agosto de 1922 a razón de 375.000 anuales, 3.550.000; desde 1.º de enero de 1923 hasta 1.º de marzo 100.000. Total, 4.825.000 pesetas.

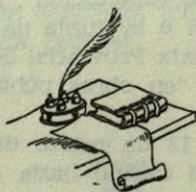
La primera obra municipal que se costeó con los fondos de la Junta del Progreso fué el ensanche de la calle de Hernani y la reforma de la pavimentación de la misma en su calzada y en sus aceras. Costó 60.053 pesetas.

Con esos mismos fondos se costearon la reforma del Boulevard; la construcción del voladizo y de la rotonda del Paseo de la Con-

cha; la continuación del antepecho de dicho voladizo por el parque de Alderdi-Eder; la del rompeolas y barandado del Paseo de la Zurriola; la colocación de un barandado en el muro de la margen izquierda del río entre los puentes de Santa Catalina y María Cristina; la instalación de lavabos, retretes, etc., en la rotonda del Paseo de la Concha; la urbanización del Barrio del Antiguo; la edificación del pabellón para baños públicos en dicho barrio; la de otro en la calle de Easo; el llamado Paseo Nuevo; las obras de embellecimiento del espacio comprendido entre la calle Reina Regente y el Teatro Victoria Eugenia; las platabandas de la calle de Urbieta; etc., etc.

La Junta se disolvió, como consecuencia de la supresión del juego, en el año 1923.

J. M.



Bemerkung zu bask. PERRETXIKO "seta"

L. Michelena fragt im Bol. XII 368, ob in bask. *perretxiko* vielleicht rom. *chico* stecke, und zitiert Varianten, *pirrinchico* aus Landuchio und *barrachico* aus Micoleta. Auch der erste Bestandteil des Wortes dürfte romanisch sein. In seinem Roman *Mademoiselle de la Ferté*, dessen Schauplatz die Gegend von Dax ist, schreibt Pierre Benoit von einem Nebenfluss des Adour: les ronciers et les ajoncs, de leurs griffes noires, égratignent ses eaux tamultueuses. Là, poussent, en septembre, les énormes champignons mou,s dont l'envers de la calotte est de mousse jaune, les *péraz*. Leider kann ich diesem gascognischen Worte gegenwärtig, da mir Simin Palays Wörterbuch und andere Hilfsmittel fehlen, nicht weiter nachgehen. Seine Vokalisation entspricht der der beiden Formen bask. *perretxiko* und *barrachico*, deren Vokale der beiden ersten Silben verschiedenartig assimillert gleich geworden sind. Der auslautende Sibilant jenes Wortes ist in der Komposition vor der anlautenden Affrikata des zweiten Gliedes bask. *tx* normal geschwunden.

K. BOUDA

BIHOTZ

D. J. Wölfel, Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten (1), 1955, sammelt mit grossem Fleiss die Anklänge in dem Wortschatz der Sprachen des im Titel genannten Gebietes und ordnet sie in Bedeutungsgruppen. Ich denke, dass die Analyse der Wortbildung der einzelnen Sprachen nötig ist, um die Ergebnisse der Vergleichen zu sichern. Es ist deutlich, dass eine grosse Reihe von baskischen Körpertellnamen mit *b* (und Vokal) anlauten, sodass man versucht ist, in dem Element *b-* ein Genuszeichen zu sehen. Für *begi* unternimmt das Wölfel s. 42 des genannten Buches. Wenn wir *bi-hotz* analysieren dürfen, würde sich koptisches *htê*=Herz, ägyptisches *h'tj* mit der gleichen Bedeutung G. Steindorff, Koptische Grammatik, 1904, 40, ungezwungen zum Vergleiche bieten. Freilich kann auch diese Vergleichung ein Spiel des Zufalls sein; auch das Wotjakische bietet *köt* "Bauch", Wiedemann, Syrjänisches Wörterbuch... 489. Doch dürfen wir eine eigentümliche Tatsache zur Verteidigung der baskisch-afrikanischen Wortbeziehungen anführen: nicht etwa jedes Nomen weist das Genuszeichen auf, H. Stumme, Handbuch des Schilhischen von Tazerwalt, 1899, §26; was genau zu dem Gebrauch und Nicht-Gebrauch des baskischen *b-* stimmt.

ERNST LEWY

(1) In eine Kritik dieses Buches einzutreten, fühle ich mich weder veranlasst noch berechtigt, bin auch nicht sicher —das Buch hat kein Register— ob nicht, was ich vermisse, an einer Stelle, die ich übersehen habe, sich doch findet. Die hebräischen (oder sémitischen) Entsprechungen von baskischen Worten wie *baitha*, *itzal*, *ezpain*, oder die koptische von *béri* hab ich nicht erwähnt gefunden, vielleicht, weil sie allbekannt sind. andere hat seine bekannte Entsprechung im Irischen, aber vielleicht auch im Ägyptischen *nfrt* «schöne Frau», *nfrwt* «Kühe», die ich, mit Hinweis auf Gardiner's Egyptian Grammar 574, aus einer Arbeit H. Wagner's kennen lerne. Weniger bekannt ist vielleicht *larru*, irisch *leathar*, engl. *leather*, d. *Leäder*; was aber vielleicht H. Pedersen schon vorgeschlagen hat. Bei Wölfel habe ich es auf S. 92 nicht gefunden.